

SEMANA DEL SEMINARIO 2025

SUBSIDIO PARA CENTROS

PASTORALES Y ADULTOS

**“EL FRUTO DEL LLAMADO
ES VIVIR ESPERANZADO”**

**«La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den
fruto abundante, y así sean mis discípulos»**

Jn 15, 8



“SUBSIDIO PARA CENTROS PASTORALES Y ADULTOS”

LEMA: “El fruto del llamado es vivir esperanzado”.

OBJETIVO: Los fieles de la Arquidiócesis de Yucatán que participan en los centros pastorales toman conciencia de su seguimiento a Jesucristo a través de la reflexión del llamado que Dios hace con el fin de despertar en ellos el interés por cultivar la cultura vocacional en su comunidad.

Material para utilizar

- Biblia
- Bocina.
- Canciones
- Cartulinas
- Plumones

BIENVENIDA

Nota: se recomienda que, para esta formación el coordinador guíe los momentos y en la medida de lo posible comparta experiencias que puedan nutrir la reflexión.

Bienvenidos todos. En este día dentro de esta semana del seminario reflexionaremos acerca del llamado a la vocación específica, para poder construir juntos una cultura vocacional en nuestras comunidades, fortaleciendo así nuestro seguimiento a Jesús Maestro

ORACIÓN

Canto: “Quisiera ser tu cruz”

<https://www.youtube.com/watch?v=4BbIQKaC19A>

Dispongámonos con el corazón, hermanos, para que podamos recibir los frutos de este encuentro y esta reflexión. Le pedimos al Señor por todas las vocaciones de su Iglesia, para que tengamos santos sacerdotes, santos consagrados y consagradas y santas familias católicas. Hagamos juntos esta oración:

Oh Jesús, Buen Pastor,
dígnate mirar con ojos de misericordia,
a esta porción de tu grey amada.
Señor, suscita en tu Iglesia
vocaciones sacerdotales, consagradas

y laicales para extender tu reino.
Te lo pedimos por
la Inmaculada Virgen María de Guadalupe,
tu dulce y santa madre.
Oh Jesús, danos vocaciones, según tu corazón.
Amén.

VEMOS LA REALIDAD CON LOS OJOS DEL PADRE

En nuestros tiempos, la sociedad ha ido perdiendo con el pasar de los años el interés y **ha desconocido la importancia del llamado vocacional** que el Señor nos hace. Es común encontrarnos con jóvenes y adultos que **no desean asumir algún compromiso** con su Iglesia, ya sea por comodidad, sea por temor, o sea por un completo desinterés. Resultado de esto es fácilmente observable ante la gran crisis vocacional de nuestros tiempos: **matrimonios frágiles** (si es que llegan a contraer matrimonio), **seminarios vacíos**, **comunidades sin sacerdotes**, **conventos que se cierran**, etc. En nuestras comunidades ya no se hablan de estos temas, empezando por nuestras familias, las cuales conforman los centros pastorales. Se busca y se prefiere el placer, el deseo y ambición personal antes que la voz del Señor sobre lo que él quiere para nuestra vida. La vocación es **el camino al que Dios nos llama para vivir la plenitud de sentido en nuestra vida**, cuyo principal fruto es la paz. Es necesario recuperar este sentido en las vidas de nuestras comunidades parroquiales, para así, poder dotarlas de esperanza en aquel que nos ha llamado, por medio de una libre unión con Dios y un seguimiento profundo hacia el maestro.

Para esto, es necesario tomar en cuenta la pluralidad de situaciones que se presentan en nuestra Arquidiócesis. El **tejido social** de nuestras comunidades **está dañado**, roto, y eso provoca grandes complicaciones; por ello, no basta con hablar de la vocación y presentarla como una definición sin más, inerte. Es necesario **dotar de sentido esta palabra**, que con ella venga la esperanza y la paz, la unión y la alegría que pueda tocar el corazón de las familias que viven todo tipo de situaciones (no pocas veces desagradable), para que verdaderamente puedan crear en ellas **la cultura vocacional**.

Para comenzar con este momento, el coordinador puede realizar alguna de las siguientes preguntas:

- ¿Qué es un sacerdote para ti?
- ¿Has experimentado de alguna manera la falta de sacerdotes en tu comunidad?
- ¿Cuál crees que sean las funciones del sacerdote? ¿alguna vez has platicado con tu sacerdote sobre todo lo que hace?
- ¿Considero que la figura del sacerdote sigue siendo atractiva para los jóvenes?

¡Cada vez hay menos sacerdotes!

“Les daré pastores según mi corazón” (Jr 3, 15). En los últimos años nos hemos encontrado con una preocupante realidad: los sacerdotes de nuestra Arquidiócesis de Yucatán están envejeciendo y muy pocos han sido ordenados recientemente, sin mencionar que, en el Seminario Conciliar de Yucatán, se encuentran muy pocos seminaristas.

Hace una década, en el 2015, el aquel entonces Vicario Episcopal para la Pastoral, informó que “al dividirnos los sacerdotes el número de gente que nos corresponden, aproximadamente nos tocan como ocho mil personas a cada quien”. Esta cifra debe ser aún mayor en nuestros tiempos considerando la muerte de varios sacerdotes (incluyendo las acontecidas a causa de la pandemia), el poco número de sacerdotes ordenados desde aquel entonces y el enorme incremento demográfico de nuestro estado.

Hoy en día nos encontramos con muchísimas comunidades, especialmente en el interior del estado, que no gozan de la celebración eucarística de manera frecuente, a veces una vez a la semana, a veces una vez cada dos, a veces una al mes, o incluso más tiempo. Nos encontramos con comunidades parroquiales que ya no gozan de la figura del “vicario”.

Todos estos acontecimientos que son observables en nuestros tiempos nos indican algo que es evidente: ¡cada vez hay menos sacerdotes! ¿Qué está sucediendo?, ¿quién va a reconciliarnos con Dios?, ¿quién nos dará la unción de los enfermos?, ¿quién nos celebrará la Eucaristía?

Por un lado, la figura del sacerdote se ha vuelto cada vez menos atractiva para la juventud; por otro lado, nos encontramos con situaciones en donde la familia misma o el entorno social se vuelve un impedimento para el joven que desea seguir su vocación. «¿No sabían que yo debía estar en las cosas de mi Padre?» (Lc 2, 49) les responde Jesús a sus padres.

Una historia...

Supongamos por un momento una situación que podría no estar muy alejada de la realidad...

Un día, Oscar, un joven de buen corazón, vive en una comunidad alejada de la cabecera parroquial, cuya visita del sacerdote es una vez al mes debido a la extensión y número de comunidades de la parroquia. Oscar es capaz de percibir la necesidad que tiene su comunidad de sacerdotes, y un día, su párroco le invita a tomar un retiro para descubrir su vocación. Dudoso, pero a la vez emocionado con la idea, va y decide contárselo a sus padres para que él pueda asistir a dicho retiro. Para la sorpresa de Oscar, sus papás toman la noticia de una manera negativa y le dicen que no va a ir, desanimando de esta manera al joven. La comunidad de Oscar, incluyendo a sus papás, añoran el poder tener más sacerdotes para que puedan ser atendidos, sin embargo, no permiten a su hijo tomar ese camino, pues desean para él una familia y un trabajo exitoso el día de mañana. Muchos podrían ser los motivos: ¿miedo?, ¿desconocimiento?, ¿egoísmo? Al final, el joven Oscar, desanimado por su familia, no podrá responder a la inquietud que Dios ha puesto en su corazón.

Existen muchas situaciones parecidas (y muchas otras diversas) que ocasionan que el joven no responda al llamado que Dios le ha hecho.

Reflexionemos juntos como comunidad y hagamos un pequeño intercambio de ideas. Podemos compartir las siguientes preguntas:

Nota: Podemos volver a utilizar los pequeños grupos creados anteriormente.

- ¿Qué es la vocación?
- ¿Qué es la cultura vocacional?
- ¿Considero que es importante hablar sobre esto aquí y en mi familia?
- ¿Podría afirmar que en mi comunidad o en mi familia existe ya esta cultura vocacional?

PENSAMOS CON LOS CRITERIOS DE JESUCRISTO

Vamos a leer esta cita bíblica, los que han traído biblia, búsquenla para que desde allá hagan la lectura.

Lectura del Evangelio según San Lucas:

Lc 4, 46 - 52

«Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres»

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión:

La vocación...

Toda persona está llamados a la vida y a la santidad, pero cada persona tiene un llamado específico de Dios a un estilo de vida o camino para llegar a dicha santidad, al cual le llamados vocación: «Dios, que ha creado al hombre por amor, lo ha llamado también al amor, vocación fundamental e innata de todo ser humano, porque el hombre fue creado a semejanza de Dios, que es amor. Desde su nacimiento, cada persona está destinada a la bienaventuranza eterna, el Cielo. Dios crea a cada uno con un propósito, una misión. Esa misión es lo que se conoce como vocación.» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1604, 1703).

Volvemos a repetir: ¡toda persona tiene vocación!, ¡tú tienes una vocación! Sin excepción. La recibimos en el bautismo. Basta con preguntar: “Jesús, ¿qué quieres de mí?”. Por ello, es importante despertar en nuestra comunidad una “cultura vocacional”. Esta cultura implica

tener una nueva mentalidad que nos lleve a pensar en una nueva relación con Dios y nuestra comunidad, ser sensibles y vivir con motivaciones que den un nuevo giro y significado a nuestra relación con Dios y los hermanos. Esta cultura se formará en la medida en que no nos de miedo preguntar y reflexionar en los llamados que Dios nos hace, pero también ha de alimentarse por la oración y reflexión de la Palabra de Dios. Nuestra comunidad debe caracterizarse por ser un espacio donde se siembren las semillas de la vocación, para que los jóvenes puedan descubrir el llamado que Dios los hace. ¿Qué tal que tu hijo, hermano, sobrino o conocido descubre que está llamado a ser sacerdote, o consagrado en la vida religiosa, o bien, descubre que Dios le llama a formar una familia santa? ¿qué tal que tu hija, hermana, sobrina o conocida descubre que está llamada a ser consagrada en la vida religiosa, o bien, descubre que Dios la llama a formar una familia santa?

Esta cultura debe iniciar desde el hogar, desde la familia, donde exista un ambiente vocacional propicio para que el joven o la joven pueda platicar con sus padres acerca de esto. Por ello, los padres deben ser los primeros en tocar estos temas con sus hijos, hablándoles de Dios, de su llamado, del camino a la felicidad (santidad) al que todos estamos invitados. Un espacio donde los hijos no se vean limitados por sus propios padres a responderle al Señor, como la historia que hemos escuchado hace unos instantes del joven Oscar. Y así, una vez que en la familia se encuentre cimentada esta cultura, poder transportarla a nuestro centro pastoral, a nuestros servicios de apostolado y a nuestra Iglesia entera.

Reflexionemos juntos como comunidad y hagamos un pequeño intercambio de ideas. Podemos compartir las siguientes preguntas:

ACTUAR BAJO LA GUÍA DEL ESPÍRITU SANTO

Nota: El coordinador debe prever para cada equipo cartulinas y plumones (o lo que considere) para esta actividad.

Ahora que nos hemos acercado a la realidad de las vocaciones en nuestra comunidad y hemos reflexionado acerca de la cultura vocacional, vamos a tomar acciones concretas para hacerla realidad. A continuación, por equipos, vamos a plasmar en la cartulina, por medio de dibujos, palabras, frases o lo que salga de la creatividad de los integrantes, lo que hemos entendido por cultura vocacional y cómo la podemos promover en nuestra comunidad, adquiriendo así un compromiso real. Al finalizar todos los equipos, seleccionaremos a uno que pasará al frente para explicarnos lo que han querido plasmar en la cartulina.

CELEBRAMOS EN COMUNIDAD

Nos ponemos en disposición para concluir con este encuentro. Le pedimos al Señor por nuestro Seminario Conciliar de Yucatán, para que más jóvenes decidan responder al llamado del Señor y nos otorgue muchos santos, sabios y sanos sacerdotes. Decimos todos:

¡Jesús, Divino, Sacerdote Santo!
Que eres la vida de la Iglesia,

mira cuán grande es la mies
y cuán pocos los operarios.

Danos vocaciones sacerdotales según tu corazón
y consérvalas santificándolas en tus seminarios,
incendiando las almas de tus futuros sacerdotes
con el fuego que viniste a traer a la tierra.

Muchas almas necesitan sacerdotes,
porque muchas languidecen y se apartan de Ti
y muchas otras se pierden para siempre.

Danos sacerdotes, Señor,
y multiplica estas vocaciones que serán tu consuelo.

Te lo pedimos por intercesión de María, la Madre y Reina del Sacerdote.

¡Jesús, Salvador del mundo, santifica a tus sacerdotes!
¡María, Reina del Clero, ruega por los sacerdotes!
¡Oh, Señor, envía a tu Iglesia santos y fervorosos sacerdotes!

¡Nuestra Señora del Rosario, ruega por nosotros y por nuestro Seminario!